

MANUEL DE SOLÀ-MORALES

MIRADAS SOBRE LA CIUDAD

PRÓLOGO DE RAFAEL MONEO

SELECCIÓN Y EDICIÓN  
DE ORIOL CLOS

BARCELONA 2021



A C A N T I L A D O

Publicado por  
A C A N T I L A D O  
Quaderns Crema, S.A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona  
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956  
correo@acantilado.es  
www.acantilado.es

© 2021 by Herederos de Manuel de Solà-Morales i Rubió  
© de la edición, 2021 by Oriol Clos Costa  
© del prólogo, 2021 by Rafael Moneo Vallés  
© de la ilustración de la cubierta, by Rosa Feliu  
© de esta edición, 2021 by Quaderns Crema, S.A.

Derechos exclusivos de edición:  
Quaderns Crema, S.A.

En la cubierta, Manuel de Solà-Morales en la Fondazione Angelo Masieri  
de Venecia, con ocasión de la exposición «Passeig de Colom  
e Moll de la Fusta, Barcellona» (1987)

ISBN: 978-84-18370-18-2  
DEPÓSITO LEGAL: B. 1995-2021

AIGUADEVIDRE *Gràfica*  
QUADERNS CREMA *Composició*  
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *marzo de 2021*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,  
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización  
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o  
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión  
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta  
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

## CONTENIDO

*Prólogo*, por Rafael Moneo 7

### DE LA TEORÍA URBANÍSTICA

En defensa de la teoría urbanística (1969) 17

Los juegos en la teoría urbanística (1969) 27

Sobre el sentido teórico-práctico de los  
modelos de simulación... (1972) 31

Habana I. La historia de la geografía urbana  
(1973) 49

### HACIA UNA DEFINICIÓN

Los Ensanches: hacia una definición (1976) 55

La identidad del territorio (1977) 69

Prerrafaelismo en las ciudades (1981) 73

Aquella ciudad clásica que ya buscaba Kahn  
(1982) 79

Cara Barcelona al mar (1983) 83

Unwin: para un urbanismo particular (1984) 87

### ESPACIO Y TIEMPO

Barcelona, taller de urbanismo (1985) 95

Espacio, tiempo y ciudad. ¿Bailamos? (1986) 103

Otra tradición moderna (1987) 111

Quaroni. La distante lucidez (1990) 121

*The Centre and the Square* (1992) 135

### SIN MODELO

Espacios públicos/espacios colectivos (1992) 145

Ciudades cortadas (1994)	155
Territorios sin modelo (1995)	169
Contra la metrópoli universal (fragmentos) (1996)	183
El territorio de Mallorca: <i>arròs brut</i> o paella (1998)	193
COINCIDENCIA Y DIFERENCIA	
Ciudades, esquinas (2004)	201
Parménides y Heráclito en la ciudad postmoderna (2004)	211
Cuatro paradigmas para un curso de ética urbanística (2005)	223
De cosas urbanas (2006)	235
Comer en la metrópoli (2006)	247
De los rascacielos solitarios (2007)	253
CAMPO DE COSAS	
Medellín Metro (2007)	259
Un Campo de cosas (urbanas) (2007)	261
Ensanche u horquilla (2008)	267
22Cerdà@bcn (2009)	271
¿Infraestructura? ¿Arquitectura?: dos ejemplos (2011)	281
<i>Las «miradas» de Manuel de Solà-Morales,</i> por Oriol Clos	287
<i>Procedencia de los textos</i>	307

## PRÓLOGO

Al leer de nuevo los textos de Manuel de Solà-Morales que publica Acantilado me ha parecido oír su voz, sentir su presencia. MdeSM sigue estando vivo entre nosotros a través de sus obras como arquitecto y urbanista, de sus enseñanzas, que todavía resuenan en las voces de sus discípulos, de los escenarios que él mismo dispuso para su vida: su casa en la calle Avenir, su estudio en Sarrià, su segunda, y puede que más querida y definitiva, casa en Artà. Pero sus obras, su saber, los lugares que sentía como suyos, son realidades interpuestas que, si bien mantienen vivo su recuerdo, son tan sólo testimonios materiales de su ausencia. Las páginas de este libro nos devuelven inesperadamente su voz, nos permiten escuchar de nuevo su palabra, haciéndonos sentir vivo, como si todavía estuviese con nosotros.

Los textos que aquí se publican son algo más que una simple antología. Tienen el valor de recoger cronológicamente buena parte de lo que fueron los escritos de MdeSM. En ellos queda reflejado su pensamiento y permiten vislumbrar toda una idea de lo que para él era la ciudad y la disciplina que de ella se ocupa, el urbanismo. MdeSM se resistió siempre a escribir un manual y ello no tanto por temor a afrontar tal tarea como por su firme convicción de que la ciudad, tal como él la veía, no podía quedar embalsamada, atrapada en una disciplina académica como el urbanismo. La ciudad, para MdeSM era algo inaprehensible, que se nos escapa cuando pretendemos someterla a un proceso de análisis sistemático. Cabe, sí, dar testimonio de la ciudad, de la compleja construcción que contemplamos y que lle-

ga a apoderarse sensorialmente de nosotros. Dar respuesta a esta imperiosa e inevitable percepción de lo que es la ciudad lleva a intentar fijarla en una imagen, y de ahí que MdeSM estuviese siempre tan interesado en su representación, hasta el punto de pensar que era, al describirla gráficamente, al dibujarla, cuando más nos acercábamos a hacer explícita nuestra idea de ciudad.

Estos textos reflejan lo que fue la evolución del pensamiento de MdeSM desde sus primeros años como catedrático de Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de Barcelona hasta la plenitud de su madurez como arquitecto y urbanista. Y su condición fragmentada, no trabada, pronto nos hace ver el muy distinto propósito que los anima. Algunos hay que entenderlos como apuntes para una clase, otros como guiones para desarrollar un curso en la Escuela. Los hay que son ocasionales, como los agudos comentarios sugeridos por la lectura de un libro o como aquellos en los que manifiesta su opinión al hilo de lo que acontece en su ciudad, Barcelona. En otros momentos algo tienen de animada conversación, que a veces se convierte en apasionado soliloquio en el que brilla su innata agudeza y la originalidad de sus opiniones. Pero los hay también, y tal vez sean los que interesan más ahora, que parecen dictados por un deseo de dejar constancia, de exponer lo que él considera como ideas propias acerca de la ciudad, que dan respuesta a las preguntas que él se hacía y que tienen el valor de mostrarnos a un MdeSM exigente consigo mismo, riguroso, que pretende que aquello que escribe sea su leal y personal contribución a un mejor entendimiento de lo que es la ciudad.

Hay mucha doctrina en estos artículos. Si bien la doctrina que los impregna no es óbice para que siempre se mantenga en ellos el valor de la palabra y el respeto al habla. La

## PRÓLOGO

manera en que MdeSM escribe, el estilo de que hace gala en estos textos, coincide con su modo de pensar, con su método. Su lectura nos lleva a pensar que le escuchamos: son textos directos, claros, precisos. En ellos se deposita su inteligencia, su sensibilidad, su conocimiento, su afán de llegar al fondo de las cosas, algo que le lleva a obviar y olvidar toda retórica. Prevalece el deseo de dar inmediatamente forma a sus ideas y se trasluce la energía y nervio con los que está dispuesto a defenderlas. Son textos densos, ricos de enunciados, con vida propia, susceptibles de ser desarrollados con más amplitud. Llenos de cabos sueltos cuya pista convendría seguir para llegar hasta el fondo, hasta aquello que MdeSM pretendía decirnos. Los aforismos con los que nos encontramos, incrustados en el texto, se nos presentan como si fuesen súbitas iluminaciones de una cuestión a la que se da precisa respuesta. Sería una hermosa tarea—y no digo que un día no me anime a ello—espigar toda la doctrina conscientemente desperdigada en estos artículos que se resisten, sin embargo, a ser entendidos como escritos tan sólo con fines didácticos. Como también lo sería el identificar los urbanistas, historiadores, teóricos y críticos que influyeron en su formación, con quienes hay un diálogo explícito en estos textos, y el rastrear las que fueron sus afinidades electivas de las que dan cuenta las muy diversas, dispares e inesperadas citas, analogías, asociaciones... con las que nos encontramos y que nos muestran los amplios conocimientos que MdeSM tenía de literatura, música, filosofía, historia del arte, cine... Todo le interesaba, a todo prestaba atención.

Enemigo de lo convencional, cuando escribe, cuando habla, MdeSM es consciente de que aquello que más puede interesar a los demás de lo que él sabe y conoce, es su visión personal, casi intransferible, de lo que es la ciudad. No

gustaba MdeSM de repetir aquello que ya está escrito en los libros y se esfuerza por ofrecernos destilado aquello que considera propio. De ahí que haya momentos en que se vea obligado a incorporar términos y conceptos poco frecuentados. Valgan de ejemplo «cosas urbanas», «corte», «esquinas», «espacio colectivo»... La visión, la percepción que MdeSM tiene de la ciudad le lleva a pensar que es preciso incluir estos nuevos conceptos en la agenda que acompaña a la construcción de la ciudad, ya que es lo que garantiza el no perder contacto con aquello que la caracteriza.

MdeSM quiere ver la ciudad con los ojos «del pintor de caballete o del naturalista ensimismado» y recurre a la fenomenología cuando escribe «es el *zu den Sachen selbst* husserliano al que hay que ir, a las cosas mismas». En ellas está lo que constituye la esencia de la ciudad, los ingredientes con los que se la construye: en una calle, en una avenida, en un barrio, en un puente, en un parque, en un monumento. La expresión «cosas urbanas» como concepto que permitiría ver a la ciudad constituida y construida por episodios urbanos con vida propia que no hay que confundir, que no tienen el carácter de «objetos». La noción de «corte», bien se trate de una calle que cruza una ciudad—incluso «diagonalmente», si se quiere—o de la sección topográfica, de las rasantes que definen los perfiles de sus calles y plazas, en su sentido más literal, nos instruye acerca de la importancia que tienen para la ciudad el concepto de «*continuum*», por un lado, y el de «encadenamiento», entendido como respeto al territorio y a la construcción, por otro. En cuanto a las «esquinas» MdeSM nos explica cómo en ellas se depositan todas las fricciones y diferencias que mantienen viva a una ciudad y contribuyen a configurarla. Toda la condición azarosa de la vida urbana está reflejada y documentada en ellas. ¿Cómo algo tan importante en la forma de la ciudad



quedó olvidado al hablar de ella? E insistiendo en la independencia y originalidad con la que se produce su pensamiento, MdeSM da entrada a la noción de «espacio colectivo» como nuevo concepto que resuelve la disyuntiva «espacio público/espacio privado» acuñando una expresión como ésta «la ciudad buena es la que logra dar valor público a lo privado». Y es en tal ciudad donde los «espacios colectivos»—ni públicos ni privados—juegan un definitivo papel. Términos «cosas urbanas», «corte», «esquinas» y «espacio colectivo»..., que no aparecen en los manuales y tratados sobre urbanismo y que son fruto de la visión libre de prejuicios que MdeSM tiene de la ciudad, llevado por su afán de descubrir, y así poder usar, aquellos «hechos urbanos» a los que considerar como auténticos protagonistas de la forma de la ciudad.

Pero el hombre de amplísima cultura y de muchas ciudades que fue MdeSM siente profundo amor por la tierra de la que procede y que la historia ha convertido en lo que hoy son Barcelona y Catalunya. Y así, Catalunya se convertirá en el territorio cuyo proyecto le gustaría descubrir y explicarnos, en tanto que Barcelona será la ciudad que utilice como horizonte de sus reflexiones. Catalunya le sirve para recordarnos que hay tras ella una larga historia social cuya impronta se hace sentir en lo que hoy es la configuración del territorio, y que por tanto quien quiera intervenir en él no debe olvidarlo. En cuanto a Barcelona, sería difícil encontrar quien haya explicado su trazado con más agudeza y precisión. El artículo «Barcelona, taller de urbanismo» nos muestra la ciudad como banco de pruebas de lo que han sido las ideas urbanísticas en el pasado, al hacernos ver con claridad extrema el sentido que tiene la alineación de la calle Moncada o la sabiduría que implica la dimensión que Cerdà dio a las manzanas de su Ensanche.

Y se comprenderá bien que alguien como MdeSM se sienta atraído por una figura como Cerdà. MdeSM se recrea en explicarnos el profundo conocimiento de la «ciencia urbana» que hay en el Ensanche. Y me atrevería a decir que admira a Cerdà hasta el extremo de ver su proyecto, el Ensanche, como aquel que, a él, en el mejor de los mundos, le hubiera gustado completar. MdeSM pretende descubrir los aspectos más singulares y ocultos de un trazado que se entiende como paradigma de un pensamiento genérico y abstracto, y lo hace consciente de que este es el mejor homenaje que puede rendir a Cerdà, de quien tan próximo se siente y con quien coincide en su idea de cómo se debe pensar y trazar la ciudad.

El enfrentamiento de opuestos, mecanismo del que con tanta frecuencia hace uso en sus artículos, aparece también en aquel con el que se da fin a este libro que se titula «¿Infraestructura? ¿Arquitectura?: dos ejemplos». Y cabría entenderlo como premonitorio legado, ya que fue el último que escribió. Pero en la cuidadosa elección de ejemplos que MdeSM ha hecho para mostrar lo que quiere decirnos, opta por aquellos en los que infraestructura y arquitectura se entienden como indisolubles, como si fuesen una misma cosa. Y puede que tal indisolubilidad acompañe a las más logradas obras de la historia de la arquitectura, aquellas que, dando respuestas a lo que la ciudad necesita, han sido capaces también de asumir su condición de infraestructuras. MdeSM lo dice tan precisamente que haré uso, una vez más, directamente de sus palabras: «Los trescientos ochenta arcos de las rampas de Argel son alzado y sección al mismo tiempo, son infraestructura y paisaje, actividad y forma, ciudad y arquitectura». Y puede leerse en alguno de los artículos de este libro: «Para hacer ciudad dos cosas son necesarias: una infraestructura de soporte y una idea de ur-

## PRÓLOGO

banidad». Para que no tengamos duda de lo que urbanidad significa, MdeSM escribe «en Ronda, la calle Nueva relaciona a la vez el tejido de las casas comunes con los episodios contundentes del puente y de la plaza de toros». Sería difícil pensar que el puente cumple tan sólo con facilitar el paso del río, construir la plaza de toros y trazar la calle Nueva cuando, mediante la osada intervención de llenar el vacío del tajo, el espesor con el que se construye el puente nos lleva a verlo ineludiblemente como un edificio, como una obra de arquitectura. Arquitectura e infraestructura coinciden en el puente, son una misma cosa, siendo Ronda, en cuanto ciudad, quien disfruta de tan feliz acuerdo. La prosa de MdeSM adquiere en este artículo una tal precisión, perfección y claridad en la exposición de lo que son sus ideas acerca de lo que es la ciudad que me atrevería a calificarlo como el paradigma de lo que fue su pensamiento.

Una idea de ciudad a la que, mediante la publicación de estos artículos, tan necesaria y que tanto hay que agradecer, tendrán acceso de manera directa e inmediata quienes no lo conocieron. Para mí—que tanto aprendí de él—la lectura de estas páginas, y en especial las de este artículo, con que se da fin al libro y que fue también el último que pude comentar con él, ha llegado a conmoverme: al leerlas me ha parecido oír su voz y he llegado a pensar que todavía está vivo.

RAFAEL MONEO

*Marzo de 2020*



# DE LA TEORÍA URBANÍSTICA



EN DEFENSA DE  
LA TEORÍA URBANÍSTICA  
(1969)

Aunque a primera vista parezca evidentemente trasnochado, intentaremos defender la teoría urbanística.

En unos momentos en que las justificadas críticas al academicismo son patrimonio común, incluso, de los académicos; en una situación donde el óptimo colectivo de eficiencia se identifica sistemática y religiosamente con la eficacia a corto plazo; cuando todavía son reconocidos con prestigio argumentos de genio y de intuición como tapadera de ignorancias, y cuando vemos, al mismo tiempo, crecer junto a nosotros la caótica marea institucional, jurídica y física de nuestras ciudades, puede resultar irónico el intento de aclarar el sentido que hoy puede tener una teoría urbanística como reflexión objetiva sobre los hechos y como interpretación sistemática de los mismos.

Y, sin embargo, la necesidad, hoy, de una adecuada teoría es una de las más urgentes que sufre la ciudad moderna: no sólo porque la complejidad y la variación de los fenómenos en curso exige una creciente capacidad y volumen teóricos, sino, además, como requisito insustituible para una operatividad en las intervenciones sobre estos fenómenos. Mal pueden modificarse, corregirse o dirigirse unos procesos que no se conocen, o, peor todavía, que se conocen erróneamente. Porque peor que el desconocimiento es la ilusión de entender lo bastante como para diagnosticar y recetar sobre males cuyo simplismo sólo se da en la mente del facultativo.

Y también de esto anda mal el urbanismo. El bajo nivel teórico con que se abordan los problemas del desarrollo

urbano y de la ocupación del territorio se traduce en ineficacia o desastre de los planeamientos. Por incongruencias respecto a las situaciones de hecho, por errores de hipótesis y expectativas, o por los efectos indirectos imprevistos de las acciones propuestas.

Y, sin embargo, y a pesar de las apariencias que intenten demostrar lo contrario, la teoría y el conocimiento profundo del problema urbano no son gratos. Olímpicamente son despreciados por políticos y administradores, que no ven en ellos más que obstáculos a su libre arbitrariedad. Deportivamente son minimizados por los propios técnicos, que necesitan tan sólo de un leve barniz esotérico para mantener los beneficios de unas atribuciones profesionales. Patológicamente son olvidados por los sujetos y clientes de este urbanismo, que renuncian a exigir a aquéllos una seriedad y unos *standards* mínimos, socialmente dignos.

#### TEORÍA URBANÍSTICA Y OPORTUNISMO

Si para todos los ámbitos del territorio y para todas las escalas del planeamiento físico es necesaria la existencia de una teoría como marco de referencia de actuaciones y decisiones, donde más clara aparece esta exigencia es en los niveles más generales y para los casos más complejos. En efecto, una política de alcance general es errática sin fundamentarse en una teoría sólida sobre la naturaleza y las interdependencias de los fenómenos tratados.

En este sentido nuestra experiencia es aflictiva. Por ejemplo, es imposible, o contradictoria, o contraproducente, una política de vivienda que no se apoye sobre una interpretación sistemática válida de las relaciones internas del mercado de la vivienda, de las implicaciones mutuas entre



vivienda y suelo, entre planeamiento urbanístico y vivienda, entre promoción privada y promoción pública.

La confusión respecto a la inferencia mutua entre problemas de vivienda y problemas de suelo ha desgraciado la actuación de repetidos departamentos ministeriales. Los esfuerzos de los heterogéneos organismos responsables de vivienda han ido produciendo sobre toda la geografía nacional una notable imagen de monotonía arquitectónica y de vulgaridad obsesiva que no puede atribuirse cómodamente tan sólo a la falta de medios. Faltaba también teoría.

Porque las deficiencias ambientales no son, con todo, las peores. La idea del «polígono», la «política de polígonos» como unidad fundamental de ordenación y de actuación urbanística, exige una depuración teórica más rigurosa que la que su aplicación generalizada sugería contener. Exigía, por lo menos, una idea de estructura urbana que viera en la ciudad algo más que una simple yuxtaposición de asentamientos; exigía una comprensión de que la complejificación de usos de un barrio requiere una ordenación compleja de los espacios; exigía una comprensión de la marginalización psicológica y sociológica que el polígono fatalmente provoca; exigía un reconocimiento de que los costos y beneficios sociales deben contabilizarse a largo plazo, que las actuaciones «de urgencia» pueden representar quistes de putrefacción al ser engullidos por el crecimiento futuro del tejido urbano; exigía que las operaciones de vivienda pública no contradijeran, casi invariablemente, el planeamiento urbanístico y, por tanto, una mayor unidad institucional y jurídica de los organismos promotores respecto a las directrices generales; necesitaba, sobre todo, el convencimiento teórico de que la cantidad es sólo un aspecto del problema, y que la obsesión cuantitativa sólo puede llegar a resolver una pequeña parte del mismo.

Porque la visión cuantitativa quizá conduzca a un nuevo error al intentar superar los fallos del viejo polígono proponiendo polígonos mayores, incluso llamándolos ciudades o «nuevas ciudades».

Y, ciertamente, si esto no va acompañado del reconocimiento de una complejificación de la estructura urbana, de los usos del suelo y de los espacios adaptados a ellos, de la estratificación demográfica y socioeconómica de los destinatarios, de la gestión y de la participación pública, del proceso temporal de crecimiento, etcétera, los nuevos grandes polígonos repetirán, en el mejor de los casos, la triste experiencia vecina de los *grands ensembles*, que han ahogado, casi fatalmente, las posibilidades de un desarrollo urbano equilibrado en la mayoría de las grandes ciudades de Francia.

Pero también a otras escalas un oportunismo administrativo, gestor o político desprecia la teoría. La teoría inoperante y prolija. ¡La teoría crítica! En los consistorios municipales, en los consejos de administración, en las comisiones de urbanismo, en las jefaturas de proyectos, la teoría urbanística a menudo se considera espuria. Y las exigencias técnicas mínimas para una organización coherente de la ciudad se mediatizan, se relativizan, se toman por recomendaciones opinables. Otras cosas pesan. Y así, naturalmente, las decisiones ganan en «flexibilidad», en gratuidad, en conveniencia.

Por eso, un sector importante de la moderna teoría concentra su atención en los mecanismos de decisión urbanística y en el análisis del planeamiento urbano como un proceso de toma de decisiones. Toda la aportación de las ciencias de la administración y del *decision making* ha sido aplicada, con notable interés, a la evaluación del planeamiento,

tanto en su fase de elaboración técnica—y, por tanto, del proceso de elección de opciones alternativas—como en su fase de verificación política y ejecutiva; como, asimismo, en las interdependencias continuas entre ambos.

Entre nosotros esta visión sólo puede ser utilizada (con jugosos resultados, desde luego) como análisis *ex post*. Pero difícilmente podríamos intentar la construcción metodológica de un proceso de planeamiento como *rational decision making*, como proceso racional de decisiones sucesivas, por cuanto carecemos de las respectivas articulaciones teóricas que permitieran argumentar «racionalmente» cada momento decisorio. Y es que el simplismo afecta a todos los actores del proceso. Y también, en especial, a los técnicos, a los profesionales del urbanismo, desentendidos o incapaces de apoyar su actividad en un andamiaje teórico a la altura de sus circunstancias y de sus pretensiones.

#### TEORÍA URBANÍSTICA Y «SLOGANS»

La radiografía conceptual de ciertos planes sería aterradora. Incluso de los ejemplos cualificados. Muchos planes generales de ordenación no son más que asignaciones brutas del suelo—el suelo promovido o especulado—a usos tipificados por la costumbre—residencia, industria, verde, etcétera—, verificados en sus magnitudes, en el mejor caso, respecto a una demiúrgica previsión global de población futura.

Los barrios residenciales, las zonas turísticas, millones de pesetas de inversión urbanística, miles de hectáreas de territorio, son comprometidos alegremente con un planeamiento burocratizado y comercial en su método, especulativo en sus objetivos, cuya única «teoría» reconocible sería

una «integración» al paisaje, las plazas peatonales, la segregación de tráfico y de usos, el equilibrio residencia-trabajo, el «contraste» volumétrico... Valores, en principio, nobles, pero introducidos de forma tan genérica, y con justificaciones por lo general tan «apriorísticas», que son víctimas lógicas de los contundentes argumentos en defensa de un «mayor realismo».

Hace cuarenta años, la Carta de Atenas caricaturizó la ciudad en sus cuatro funciones de residir, trabajar, descansar y moverse. Le Corbusier propuso ciudades enteras a partir de objetivos poco más complicados, e incluso construyó una de ellas en el Pakistán. Ciertamente, para quien se lanza a planear, toda una tradición de diseñadores de ciudades acumulaba confianza, y pocas exigencias de partida, excepto la intuición sintética de la forma.

Pero ocurre que Le Corbusier (o Aalto, o Tange, u otros diseñadores de su talento) ha tenido realmente esta intuición sintética de las formas. Y lo que no vale es tomar el esquematismo de sus premisas, porque no está garantizado a cada profesional concreto llegar con ellas a resultados de aquel valor, ni siquiera a resultados aceptables. Lo que no vale es, en base a aciertos personales muy concretos, intentar planear ciudades con *slogans*. *Slogans* que, por supuesto, no vienen sólo del campo del diseño: véanse los *slogans* a favor o en contra de la densificación; véanse las pretensiones de frenar los precios del suelo, por ejemplo en Madrid, con oferta de suelo urbanizado, por ejemplo en Talavera de la Reina.

Por ello, y por la innegable influencia de la filosofía analítica y del neopositivismo científico, la teoría urbanística intenta hoy elaborar una metodología de planeamiento que fundamente sus opciones y valore sus alternativas a partir del análisis científico de los hechos. Un conocimiento mu-

cho más riguroso y detallado de las variables que componen los procesos urbanos, de su dinámica y de sus interrelaciones; la identificación de leyes internas y de comportamientos encadenados; el almacenaje continuo de una información de base extensa y comprensiva; su tratamiento sistemático por medios de computación cibernéticos y según modelos matemáticos, lógicos o analógicos; y, especialmente, la colaboración interdisciplinar de los múltiples profesionales y especialistas relacionados con los problemas urbanos: esto es lo que busca la «urbanística científica». Para fundamentar sus previsiones sobre bases de la máxima verosimilitud. Y para justificar, objetiva y colectivamente, cada alternativa de diseño, cada plan concreto, cada decisión sucesiva, ponderándolas y verificando sus consecuencias respecto a la racionalidad de unos objetivos generales.

#### TEORÍA URBANÍSTICA E IDEOLOGÍA

Claramente, el planteamiento anterior ha llevado a la urbanística al terreno del estructuralismo. El tipo actual de análisis de la ciudad coincide directamente con el análisis estructural que pueda aplicarse en psicología, en lingüística o en antropología. De hecho, la idea de estructura, en urbanística, es anterior a la aparición formalizada del estructuralismo, y se había hecho necesaria, desde su comienzo mismo, a una ciencia que trataba con un objeto tan complejo como la ciudad. Igual que en economía, en química o en biología, se impuso como exponente de sistemas complejos, constituidos de partes y procesos diversos e interdependientes, y de sus mutuas relaciones de interdependencia.